

(d)

REFLEXIONES SOBRE LA EXCLUSIÓN (NOTAS PARA UNA MESA REDONDA SOBRE “PASIÓN Y LIBERTAD”)

VICTORIA SAU
Universitat de Barcelona

La exclusión da lugar al poder absoluto

Porque el contrato social, llevado a término por un grupo de individuos que se reconocen como iguales entre sí frente al mismo, es masculino exclusivamente, por más que muchos hombres hayan sido y sean todavía víctimas del mismo, como en el ejemplo de la esclavitud y, más recientemente, la discriminación de los negros en Estados Unidos, o de los indios de América, como escribe Serge Moscovici en el clásico *Sociedad contra natura* (1972, 1975). La exclusión de las mujeres del dominio de las alianzas autoriza a asimilarlas a las comodidades, con el fin de tratarlas como tales. Su ausencia del contrato social, que no han sido invitadas a firmar, las sitúa automáticamente en el campo de los objetos sobre los cuales recae este contrato. En este caso, la respuesta al interrogante de quién inferioriza a quién recae en el orden o contrato patriarcal, denominado así precisamente porque excluye del mismo al colectivo de las mujeres. Para muchas autoras y autores, entre quienes me cuento, esta primera discriminación por el sexo origina todas las demás.

.....

Hombre por hombre-mujer.

Homicidio excluye femicidio.

Parricidio excluye matricidio, uxoricidio, y filicidio..

Lo masculino se hace contenedor de los femenino, lo engulle, lo subsume y lo hace invisible. Las mujeres ven, pero no son vistas. Hablan, pero no son oídas ni escuchadas. Esto les causa desazón. Véase sino a Bruno Bettelheim en *Heridas simbólicas* donde explica cómo las personas que notan que son miradas u observadas con extrañeza por los demás, acaban viéndose extrañas y ajenas a ellas mismas.

.....

Con la exclusión de las mujeres se inicia la larga cadena de exclusiones de la humanidad.

.

Parafraseando a Francisco Umbral cuando escribe “estoy embarazado de madre” (*El hijo de Greta Garbo*) podríase decir que el hombre sufre un embarazo ectópico de la mujer, de modo que o la expulsa de su interior (acepta que sea ella misma) o el embarazo le mata. El mito de Zeus engullendo a Metis para poder dar a luz desde su muslo a Dionisos es más que suficiente; no hacen falta mitos nuevos, nos basta con los de siempre. El efecto vinculante que Sau destacó como una característica estructural del género daría lugar a la tragedia tan temida por el orden masculino, y que Lidia Cirillo describe así:

En el debate actual no se presta la debida atención a las formas de una posible restauración del orden sexual. A cada avanzadilla de las mujeres y a cada intento de redefinir en su favor las relaciones de fuerza, se ha producido una reacción masculina, se ha intentado con mayor o menor éxito, restaurar el antiguo régimen en las relaciones de género. (2002, p. 64)

.

Esto permite su cosificación, pues al referirse a ellas en el discurso, la referencia no se dirige a las mujeres propiamente dichas, a las genuinas o, dicho de manera sencilla, a las de verdad, sino a las “pandoras” confeccionadas por los dioses patriarcales en el poder, con la complicidad de alguna diosa.

La moda, no sólo en el vestir (véanse los polisones, miriñaques, etc.) sino también en los usos lingüísticos, en el comportamiento gestual, en las miradas, son otras tantas maneras de re-vestir a las mujeres para que puedan ser vistas, de lo contrario son invisibles, a lo sumo meros ectoplasmas. Fantasmas inquietantes para el mundo masculino mismo, que hace que se mantengan de actualidad los versos de Juana Inés de la Cruz “...el hombre que pone el coco y luego le tiene miedo”. Pero puesto que el pensamiento y la acción masculinas están en posición dominante, parece que sea la sociedad en su conjunto la que ve el disfraz que recubre una nada, un vacío.

Aunque la inclusión niega la diferencia, la exclusión real, visible, obliga al hombre a preocuparse de la moda, a fin de que ésta le garantice una diferencia y nunca él pueda ser confundido, por la vestimenta, con una mujer.

.

Si esto es así en el proceso de adquisición de la identidad de género masculina, tanto o más lo es en su plasmación en la realidad social a través de los siglos. Excluida la madre (matricidio) como principio de lo femenino, las huérfanas de

todos los tiempos no han dejado de ser una amenaza para el orden patriarcal. Una amenaza y un peligro, porque mientras que los enemigos habituales de los hombres pertenecen a su grupo de iguales y son visibles en el exterior, las mujeres se convierten forzosamente en un enemigo interior, con el que no hay tácticas ni estrategias previamente pactadas, como las de los hombres entre los hombres. Sólo desde este punto de vista han tenido su razón de ser los discursos patriarcales –religiosos, filosóficos, científicos– que han definido como *peligrosa* para el hombre a la mujer. Como una bomba de relojería *avant la lettre*, el final del patriarcado estaba inscrito en el seno del mismo desde su origen. Y no por la simple periodicidad de los hechos, sino por la interacción entre los billones de acontecimientos, desde los más grandes hasta los más insignificantes, que se han producido *desde y por* tal situación de cosas, cuya envergadura ninguna biblioteca ni ordenador actuales son todavía capaces de contener y procesar.

.

La igualdad no es la asimilación de las mujeres al orden social construido por los hombres: participación en la resolución universal de que la guerra es la forma suprema e inevitable de solución de los conflictos (modelo agonial); avance tecnológico desenfrenado, sin esperar que la tecnología esté a la altura de las necesidades reales de los individuos, tanto las primarias como secundarias, y no creando artificialmente dichas necesidades.

- Los Padres del capitalismo **no saben esperar**.
- Los medios se han convertido en fines.
- Se queman etapas. Se hace del **tiempo** un objeto de consumo más.

.

Grupos de hombres

Los grupos de hombres han surgido como una necesidad al sentirse ellos pasivamente transformados por los cambios que las mujeres han provocado en y para sí mismas. Se trata de una búsqueda de identidad masculina, de nuevas señas de identidad cuando las antiguas quedan obsoletas y ya no sirven. La pregunta es ¿qué queda de ellos si expulsan lo femenino absorbido para manejarlo desde su interior? ¿quiénes son en definitiva? ¿a qué se dedicaran cuando tengan que convivir con la mujeres en tanto que iguales (su semejante, su prójimo) en lugar de vivir para controlarlas?

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

BETTELHEIM, Bruno (1954), *Symbolic Wounds: Puberty Rites and the Envious Male*, Glencoe, Illionis, The Free Press; trad. cast.: (1974), *Heridas simbólicas: los ritos de la pubertad y el macho envidioso*, Barcelona, Barral.

CIRILLO, Lidia (1993), *Meglio orfane: per una critica femminista del pensiero della differenza*, Milán, Nuove Edizioni Internazionali; trad cast.: (2002), *Mejor huérfanas: por una crítica feminista al pensamiento de la diferencia*, Barcelona, Anthropos.

MOSCOVICI, Serge (1972), *La société contre nature*, París, Union Générale d'Éditions; trad. cast.: (1975), *Sociedad contra natura*, México, Siglo XXI.